

HERNÁNDEZ MIGUEL, L. A.: *La Tradición Clásica. La transmisión de las literaturas griega y latina antiguas y su recepción en las vernáculos occidentales*, Liceus, Madrid 2008.

De manera tangencial a mis líneas de investigación habituales ha llegado a mis manos el volumen indicado en las líneas precedentes y que pretendo reseñar brevemente para guía y uso de los colegas interesados en los temas que aquí se tratan, al tiempo del posible público curioso en saber como la literatura greco-latina ha perdurado hasta nuestros días.

En el prólogo a su obra, el autor manifiesta modestamente que se propone escribir un manual sobre el asunto en cuestión, señalando que es un trabajo eminentemente descriptivo, sin pretensiones doctrinales ni ideológicas, no quiere ser extenso, y que lo estructura cronológicamente para ofrecer un panorama nítido de los hechos ofreciendo una visión de conjunto que permita una posterior profundización en algún aspecto concreto si fuera del interés del lector.

Estos objetivos que se marca el Prof. Hernández Miguel los cumple a la perfección, pero en mi opinión se queda corto porque su trabajo es mucho más que lo que nos informa en el título. Es nada menos que un repaso concienzudo y meticuloso a toda la literatura occidental: Italia, Francia, Inglaterra, Países Bajos, España, con incursiones nada despreciables en las literaturas de otros países como Portugal, Rusia, Estados Unidos, etc., enmascaradas bajo el título “Otras literaturas en cada uno de los capítulos, tamizados siempre por el prisma de la transmisión y absorción de la literatura clásica y su consiguiente influencia y transformación en cada uno de los países señalados, desde la Edad Media hasta nuestros días. Esfuerzo que en su conjunto proclama a las claras sus profundos conocimientos filológicos. Pero no crea el lector que solo encontrará referencias clásicas de la literatura, porque el mundo greco-latino tiene una impronta profunda en otros ámbitos de la cultura occidental, que queda reflejado en el arte, en la música y en las artes dramáticas, dedicando el autor, a estas dos últimas, importantes referencias. No es de extrañar, por tanto, que en un libro filológico como este aparezcan las figuras de eminentes músicos. Desde J. S. Bach, Glück y Vivaldi a Wagner y Verdi pasando por Beethoven y Händel entre los principales, con noticias valiosas de óperas y oratorios en que los protagonistas son los personajes de la mitología o de la historia real de la Antigüedad.

No olvida tampoco el autor los estudios de carácter histórico y arqueológico en sus orígenes. Comenzando por la figura de J.J. Winckelmann repasará las aportaciones de Th. Mommsen, Fustel de Coulanges, E. Meyer entre los historiadores, y las

contribuciones de H. Schliemann, A. Fürtwangler y E. Curtius entre los arqueólogos más señeros.

Imposible es, en este tan reducido espacio dar cuenta cabal del libro del Prof Hernández en toda su magnitud, pero unas breves pinceladas tal vez sirvan para dar idea al lector de lo profundo y extenso de su trabajo. Nos centraremos, por ello, en el primer capítulo, más cercano, además, a mis propios intereses como historiador del mundo antiguo. El autor lo dedica al paso crucial de la época antigua al Medioevo prolongando sus referencias hasta el siglo XIII. Una fase histórica de vital importancia para el investigador, el cual ha de ser consciente del largo y arduo proceso de la transmisión cultural que se produce en el transcurso de las transformaciones que se van produciendo en el seno del Imperio romano, el Occidental en particular, que desembocará en una época nueva y diferente, pero impregnada del recuerdo y la añoranza de un glorioso pasado.

Así, pues, se entra en materia con la transmisión, estudio y traducción de los clásicos en la parte occidental latinizada del Imperio romano, tratándose en primer término la siempre difícil época de los llamados siglos oscuros (siglos VI-VIII). Al principio de este periodo se hace referencia a los restos de las antiguas bibliotecas cuyos fondos van siendo acaparados progresivamente por la Iglesia, la cual también se hace cargo de la enseñanza, fenómeno que se da principalmente en Roma, Rávena y Verona. Poco después tiene su aparición la fundación de los monasterios, entre los cuales el establecido por San Benito de Nursia (h.524) en Montecasino. Gracias a la Regla, en donde se contiene la célebre frase *ora et labora*, se favorece la copia de libros en estancias específicas dedicadas a tal fin. Pese a ello, la práctica habitual de este fenómeno de la copia de los textos antiguos, solo se consolidará a partir de la época de Carlomagno. En el sur de Italia, en *Vivarium*, se ubicara la biblioteca de Casiodoro (h.540), que no tuvo continuación a la muerte de su fundador. Por diversas referencias se sabe que gran parte de la literatura de autores arcaicos ya había desaparecido en estos momentos.

Un segundo foco cultural, al margen de los monasterios se encuentra en las escuelas episcopales, creadas para la formación de los clérigos, los cuales utilizan a los clásicos siempre que sean necesarios. La gran figura del siglo VII es San Isidoro de Sevilla, siendo sus *Etimologías* un ejemplo del enciclopedismo antiguo. Casi todos los textos que se utilizaron estaban en latín, siendo el griego poco frecuente y pocos los que dominaban tal lengua, a excepción de unos pocos, como es el caso de Juan de Bícilaro (+ 614), obispo de Gerona.

Se refiere luego el autor a la “época oscura en Europa”, desde el siglo VI al VIII, en la que se asiste a un desinterés por la cultura y los textos antiguos. Es, por el contrario, la época de los palimpsestos, mediante los cuales ha sido posible el rescate de numerosas obras antiguas de los principales autores. También pone de manifiesto la importancia de Irlanda desde la época de San Patricio, existiendo todavía el Imperio romano de occidente y la fundación de numerosos monasterios. La difusión de la cultura en Inglaterra primero y en Europa después se debe no obstante a la labor de San

Columbano (543-615), estableciéndose un flujo bidireccional entre estas regiones e Italia. Tiene recuerdo para figuras eminentes: Anselmo de Malmesbury (+709) y Beda el Venerable (+735), buenos conocedores de la literatura latina.

Más adelante el Prof. Hernández se ocupa del renacer carolingio entre finales del siglo VIII y principios del IX, que es, en buena parte, resultado del renacer inglés. Es conocido como Carlomagno, en 782, llama a Alcuino de York (+804) para la organización de la Escuela Palatina de Aquisgrán, en donde se realizara una ingente labor de copia de libros, destacándose por su calidad y su estética, así como por su difusión por toda Europa, favorecida por la adopción de la letra minúscula carolingia. Destaca la figura singular de Lupo de Ferrières (+869) estudioso que busca y compara las obras de autores latinos estableciendo textos fiables. Gracias a la labor realizada puede afirmarse que la conservación de gran parte de la literatura latina llegada hasta nuestros días se debe al trabajo realizado en estos años. En el siglo X sobreviene un descenso cultural, pese a lo cual sobresalen algunos nombres como Raterio, obispo de Lieja (+974), autor de la mejor copia existente de la primera década de Tito Livio y Gerberto de Reims (+1003) que llegaría a ser Papa con el nombre de Silvestre II. Pese a ello será en Alemania en donde mejor se guarde el legado carolingio en la época de los Otones. De estos momentos o poco posterior es la revitalización de otros centros europeos, como Montecasino, lugar en donde se sabe que bajo la dirección del abad Desiderio (+1087) se salvan las obras de Apuleyo y Varrón. Por otra parte, empieza a penetrar en Europa la cultura árabe. El autor acaba esta parte del capítulo refiriéndose al renacimiento del siglo XII y a la época de apogeo de la escolástica.

De importancia singular son los apartados dedicados al oriente griego a lo largo de toda la Edad Media. Tras el resurgimiento que se produce en la época de Justiniano, que tiene su más lúcida expresión en la compilación sistemática del derecho romano en el *Corpus Iuris Civilis*, la cultura tiene una trayectoria de decadencia similar a la de Occidente. la enseñanza queda confinada en pocos centros, entre los cuales la llamada Universidad Imperial de Constantinopla y la escuela de Alejandría. No obstante, en el siglo IX se asiste a un renacimiento gracias a la labor del emperador Teófilo (+842) y los sucesores de la dinastía macedónica, que supone un acercamiento a los textos griegos antiguos. En 860 se vuelve a poner en funcionamiento la Universidad Imperial, se utiliza cada vez más el pergamino y se establece como escritura una minúscula más rápida que la antigua letra uncial. De entre todas las personalidades bizantinas destaca la figura de Focio (+891), dos veces Patriarca, figura política influyente, favorecedor de la literatura y autor de obras importantes como el *Lexikon* y sobre todo la *Bibliotheca*, en la que hace resúmenes de los libros leídos, muchos de ellos hoy perdidos. A pesar de ello, gran parte de la literatura griega antigua que se posee en la actualidad procede de la labor de esta época. Debe destacarse por último al gran bibliófilo Aretos (+935), entusiasta de los clásicos griegos.

El Prof. Hernández concluye el capítulo con la relación de los últimos siglos del Imperio bizantino hasta su caída en poder de los turcos, incluyendo al final una selecta

bibliografía especializada, hecho que se repite en los restantes catorce capítulos que completa la obra, todos ellos apasionantes para el lector interesado en la materia, tratados con lujo de información y detalles específicos de gran valor. Atiéndase al hecho de que lo expuesto solo en el primer capítulo reseñado, es una mínima parte de todo lo que contiene. Por eso se reitera la imposibilidad de reseñar el resto. Pienso, en definitiva, que es un libro de útil consulta para historiadores y arqueólogos, ni que decir tiene que aun más para filólogos, y que constituye un punto de partida fundamental para nuevas investigaciones más especializadas. Añadir tan solo que se acompaña un utilísimo índice analítico de filólogos, editores, escritores, músicos, pintores y de títulos de obras que facilita la búsqueda rápida de un dato concreto o de un autor.

Luis Baena del Alcázar.

Roma Illustrata. Représentations de la ville. Actes du colloque international de Caen (6-8 octobre 2005) (Ph.Fleury – O. Desbordes, eds.). Université de Caen Base-Normandie, 2008.

Veinticuatro autores entre los cuales arqueólogos, historiadores de la Antigüedad y del Arte, filólogos latinos y griegos, geógrafos, arquitectos, topógrafos, ingenieros de realidad virtual, epigrafistas, numismatas, etruscólogos y estudiosos de las religiones antiguas se dan cita en este volumen para entregar al estudioso trabajos densos de contenidos e investigaciones inéditas, ofreciendo una visión multifacética de la cultura romana y, en particular, de la ciudad de Roma.

Los temas tratados son, pues, coincidentes en el objeto de que es Roma, pero contemplada desde distintos planteamientos y enfoques que proporcionan, una vez leído el volumen una sensación de satisfacción dual por lo nuevo aprendido y por el goce de un mejor conocimiento de la Urbs. No es posible aquí un análisis ni siquiera esquemático de los estudios reunidos. Sean tan solo estas palabras mías un toque de atención a los especialistas y amantes de la Ciudad Eterna sobre este libro que, afortunadamente, todos podrán consultar con facilidad puesto que el texto ha sido publicado electrónicamente en la dirección www.unicaen.fr/services/puc.

Una verdadera recensión la realiza uno de los editores (**Ph.Fleury**) en el *Avant-Propós*, al explicar concisamente el contenido, las aportaciones y los diferentes enfoques de los autores, incidentes en la idea de que “*l’objet de notre étude, Roma Illustrata, est bien “Rome misse en lumière” de toutes les manières qui soient*”, lo que ya proporciona desde las primeras líneas el punto de vista que se pretende conseguir. Se ha dicho: veinticuatro autores que aportan otros tantos trabajos de gran calidad e interés, fruto de su propia especialización, pero imposibles de resumir como sería de desear. Este hecho nos obliga a señalar algunos, aquellos que pueden estar más cercanos al interés del arqueólogo del mundo clásico. Esto es lo que sucede, por ejemplo con el estudio de **J.- L. Bastien** sobre los templos votivos de la Roma republicana, los cuales se han de considerar como “monumentos de victoria”, puesto que fueron votados por generales victoriosos, edificados en las cercanías del recorrido oficial de los cortejos triunfales. Estos edificios de los dos últimos siglos de la República sufren transformaciones en su estructura arquitectónica, tendiendo cada vez más hacia formas helenísticas. El autor remarca la correspondencia entre estos monumentos, el cortejo triunfal y el botín de guerra. Pone como ejemplos significativos la actuación de *gentes* como los Fabios, los Papiros y los Cecilios, entre otros. Acompaña a su trabajo útiles tablas en las que recoge de manera sintética los templos votivos *ex manubiis* desde el año 324 al 29 a.C.

A ésta siguen otras entre las cuales los edificios profanos (arcos, pórticos, teatros, etc.) y los que fueron votados pero no construidos.

El trabajo de **St. Benoist** sobre las procesiones en la ciudad está en la línea del artículo anterior y con el volumen de A. Berenger -E. Perrin-Saminadayar (eds.) que se reseña más abajo. En este caso se da especial importancia a la organización y puesta en escena del cortejo triunfal en la ciudad de Roma y su significación como seña de identidad entre los romanos a lo largo de su historia. Más cercano a los planteamientos de carácter histórico, socio-económico y religioso es el artículo de **D. Briquel** sobre Roma como ciudad etrusca, en donde partiendo de opiniones tradicionales sobre este hecho bien admitido, matiza opiniones y plantea cuestiones de interpretación nuevas y atrayentes, destacando los comentarios sobre los tres últimos reyes. Novedosos son algunos artículos como los de **J. Champeaux** sobre las imágenes celestes de Roma, o las interpretaciones que hace **L. Chevillat** sobre las pinturas de la casa de Augusto, concretamente las de la Sala de las Máscaras. También el de **C. Février** sobre el significado de los lectisternios o el de **A. Fallou y J.-P. Guilhembert** que estudian la topografía de la ciudad de roma a través de los *vici*. La evolución urbanística de Roma desde la época arcaica al final del imperio lo realiza **A.Mª. Liberati** a través del Derecho y las fuentes. Pretende ampliar los campos tradicionales de la arqueología, la epigrafía y la numismática para la localización, génesis y desarrollo de los espacios urbanos, de los lugares de impartición de la justicia y de los diferentes tipos de edificios públicos. Por otra parte es realmente interesante la nueva interpretación que hace **S. Madeleine** de algunas marcas contenidas en la *F.U.R.* por las cuales, donde se representan *insulae* aparecen signos triangulares o en forma de “V”, que podrían querer indicar, según su número, la altura de las plantas de los edificios. A este respecto, partiendo de las lastras originales realiza restituciones en tres dimensiones realmente impactantes sobre el posible aspecto de algunos lugares de la Roma antigua. De **J.- P. Thuillier** es el trabajo sobre la topografía deportiva de la ciudad, incidiendo en los *ludi circenses* y en la localización de las sedes de las distintas *factiones*. Además de los estudios reseñados hay en el volumen otros artículos que tomando las fuentes literarias, plasman las opiniones de diferentes autores antiguos sobre el aspecto de la Urbs o de edificios concretos. En esta línea están los escritos de **N. Méthy** que analiza la visión que de Roma tuvo Plinio el Joven, el de **C. Jouanno** que ofrece la mirada que se tenía de Roma desde Grecia según Epicteto, el de **M.- J. Kardos** que lo hace según las *Sátiras* de Juvenal y la bien documentada y precisa de **H. Zehnacker** sobre la descripción que hace de la ciudad M. T. Varron en el libro quinto de *Lingua Latina* estudiando la viabilidad de las etimologías que el erudito romano daba sobre lugares topográficos concretos. El análisis se extiende a las referencias de autores como Ennio, Nevio y Plauto, para acabar con las referencias a Plinio el Viejo. En la misma línea de los anteriores pero avanzando mil años es la visión que tuvo de Roma el humanista J. – J. Boissart (+1602), que firma **B. Poulle**.

Más trabajos hay en este volumen igual de importantes y novedosos pero que se han omitirse particularmente porque parecen apartarse en buena medida de los intere-

ses posibles del arqueólogo. De otro lado, la imposibilidad de reseñarlos en tan poco espacio como este, como bien merecerían. Los que han sido señalados tan brevemente en las líneas anteriores son, sin embargo, aquellos que, desde mi punto de vista, pueden aportar ideas o nuevos planteamientos para el arqueólogo que ha de enfrentarse al estudio el urbanismo de la ciudad de Roma durante la Antigüedad.

Luis Baena del Alcázar.

***Les entrées royales et impériales. Histoire, représentation et diffusion d'une cérémonie publique, de l'Orient ancien à Byzance*, (A. Bérenger – E- Perrin-Saminadayar, (éd.)), De Boccard, Paris 2009.**

Ha llegado a mis manos este libro que me ha causado a la par sorpresa y curiosidad porque el tema tratado no es excesivamente tratado en la bibliografía y, por otra parte, es un tema que particularmente me ha llamado de siempre poderosamente la atención. Las expectativas puestas en su lectura no han defraudado en absoluto, salvo tal vez que se ha omitido deliberadamente un análisis de los grandes triunfos de los cónsules victoriosos durante la República o los desfiles triunfales de los emperadores, pero ello es debido a la existencia de literatura especializada como bien se pone de manifiesto en la bibliografía. Ello no quita para que se incluyan en el volumen diversos estudios sobre el *adventus*. No entraremos demasiado en detalle en esta ocasión puesto que el libro es más útil al historiador, aunque para el arqueólogo no deje de tener su interés, y si se trae aquí es más que nada para dar cuenta de su existencia para el investigador interesado.

Los objetivos que se pretenden obtener con estos estudios los ponen claramente de manifiesto los editores **A. Bérenger – E- Perrin-Saminadayar** en un preámbulo o introducción que lleva por título, precisamente, *Entrée*, en donde se establecen las señas de identidad y el significado de lo que supusieron en la Antigüedad las entradas triunfales de los monarcas en las ciudades y, particularmente, en la capital de su reino. En toda entrada triunfal se dan una serie de pautas que conllevan un significado simbólico muy preciso. El más evidente de ellos, incluso para los menos avisados, es que estos cortejos son una puesta en escena del poder. Es un encuentro físico y real entre el monarca y su pueblo, que tiene como fin estimular el sentimiento monárquico de sus súbditos y la reafirmación de la soberanía del rey en su territorio. Pero en estas entradas nada se deja al azar, puesto que, para que nada salga mal o desluzca el cortejo, se cuidan hasta los más mínimos detalles. Por lo tanto, antes de que todo comience se realizan múltiples preparativos y se establecen unos protocolos precisos. Entre están las manifestaciones oficiales, la más común de las cuales es la salida de los dignatarios de la corte o de los consejos locales a recibir al monarca antes de su entrada en la ciudad, acompañándolo en su recorrido formando parte del cortejos y asistiendo a las ceremonias religiosas y a los banquetes de gala. Todo ello independientemente de que tales actos sean justificados o que el príncipe las merezca.

El volumen que tratamos se estructura en cuatro secciones bien definidas. En la primera se analizan los ritos de entrada y de comparecencia del monarca en el Egipto

faraónico y en Mesopotamia, hasta el periodo Aqueménida, enlazando con la época helenística. La segunda parte acoge varios trabajos dedicados, precisamente, a los reinos helenísticos para continuar hasta la época romana inclusive. Los estudios incluyen las entradas triunfales en las ciudades de habla griega, las fastuosas entradas por mar, que no siempre son festivas, como es el caso singular de la llegada a Italia de Agripina la mayor con las cenizas de germánico. También hay un artículo dedicado a analizar el beneficio material y de prestigio que consiguen las ciudades por la visita y permanencia del príncipe. Especial importancia posee el trabajo sobre el levantamiento de estatuas en las ciudades del Imperio romano con ocasión de la llegada de algún emperador, respaldado por textos epigráficos. La tercera sección se dedica casi monográficamente al *adventus* de los gobernadores a su provincia y la de los cónsules en la Antigüedad tardía, las llegadas infaustas de los usurpadores y el *adventus* en la Constantinopla medieval, que se completa con otro trabajo, en la última sección, dedicado a las entradas de los emperadores de la dinastía de los Comnenos en la misma ciudad. Tienen cabida en esta parte, dedicada a las repercusiones de estos cortejos y entradas en momentos posteriores recogidas en las crónicas, muchas veces magnificando los fastos pasados. Un artículo singular es el que versa sobre la inusual entrada triunfal de Nerón en Roma a su regreso de Grecia, apartándose del recorrido tradicional en donde se advierte una intencionalidad precisa con un mensaje definido. El cierre del libro tiene un acento exótico al referirse a los desplazamientos de los emperadores chinos durante el siglo XVIII.

De las conclusiones se ocupa M Courbier que pone de relieve los aspectos más llamativos y sobresalientes de los trabajos anteriores. Matiza, por ejemplo, que el *adventus* es el acto de llegada y no solamente la entrada, a la que hay que referirse más propiamente como el *introitus*, mientras que el término *apontesis* tiene el significado de llegar al encuentro, en este caso, de los soberanos. También señala, entre otros temas que hubo muchas ceremonias de entrada que no llevan consigo el significado implícito de triunfo por haber conseguido una victoria sobre el enemigo. Analiza también el significado simbólico que poseen las puertas tanto de las ciudades¹ como de los arcos de triunfo. Sobre el trayecto de la procesión por donde discurre el cortejo es algo sumamente estudiado que se convierte en costumbre refrendado por la tradición, pero que siempre tienen una intencionalidad de propaganda o simbólica como sucede en el recorrido de Nerón antes mencionado. Comenta que, en ocasiones excepcionales, pese a estar todo reglado y controlado, el pueblo no sabe como manifestarse ante la llegada de determinados personajes usurpadores o la de miembros muy queridos de la familia imperial, caso de Agripina. Se extiende luego sobre las contrapartidas que existieron

1 A este respecto debe destacarse la monografía, que trata el tema exhaustivamente, con un enfoque multifacético en lo artístico, en lo arqueológico y en su significado simbólico, resultado de un coloquio celebrado en Toledo en septiembre de 2003: *Stadt Tore. Bautyp und Kunstform. Puertas de ciudades. Tipo arquitectónico y forma artística* (Th. G. Schattner y F. Valdés Fernández, Hrgs.), *Iberia Archaeologica*, Bd.8, Mainz am Rhein, 2006, que tuve el honor de recensionar en esta misma revista *Baetica* 28-II, 2006, 712-718.

de hecho entre el soberano y la ciudad, porque en este caso puede existir un beneficio mutuo. Concluye refiriéndose a la actuación del pueblo y a la decoración de las calles del recorrido. Entre ellas la aclamación, que conlleva el aplauso, costumbre seguida universalmente en todos los lugares y épocas. A esta se suma el vestuario de fiesta, las coronas, las flores, las antorchas, el engalanamiento de las calles, e, incluso, la importancia de los olores que se asocian a la realeza, como sucedo con el incienso.

En conclusión un libro de fácil lectura que no excluye los estudios tratados con rigor y profundidad, abordados por especialistas de probado prestigio. Un libro que nos abre nuevas perspectivas para la inmersión en un tema recurrente de las civilizaciones antiguas como el de los cortejos y el paso triunfal por las puertas de la ciudad de los soberanos para recibir la aclamación de sus súbditos.

Luis Baena del Alcázar.

BELTRÁN FORTES, J.; MAIER ALLENDE, J.; MIRANDA VALDÉS, J.; MORENA LÓPEZ, J. A.; RODRÍGUEZ OLIVA, P.: *El Mausoleo de los Pompeyos de Torreparedones (Baena, Córdoba). Análisis historiográfico y arqueológico, Salsum, 1. Monografías del Museo Histórico Municipal de Baena y Real Academia de la Historia, Antiquaria Hispanica, 1, Madrid 2010.*

Ha sido de justicia sacar del olvido el famoso descubrimiento del Sepulcro de los Pompeyos acaecido en las cercanías de Baena a finales de la tercera década del siglo XIX, que tantas polémicas y ríos de tinta suscitaron en su momento y que, salvo contadas excepciones, fue cayendo en el olvido. Los trabajos aquí reunidos, ponen en su lugar ese inmerecido abandono, puesto que los autores, especialistas en su materia, aúnan esfuerzos para que cada cual en su campo aporte lo mejor en cuanto a historiografía, investigación archivística, arqueología en sus diversas facetas, y puestas al día en la investigación de la arqueología de campo. Todo el conjunto proporciona una visión global del problema antiguo que se despeja ahora con soluciones críticas y certeras. Lo que es de lamentar, y mucho, es que en el momento de la publicación del libro y la de realizar este resumen, no se haya encontrado al protagonista material de la historia, que es, sin duda, el monumento funerario de los Pompeyos. Esperemos que en un futuro no muy lejano la arqueología nos proporcione la satisfacción de su descubrimiento.

El volumen comienza con dos breves presentaciones a cargo del alcalde de Baena, L. Moreno Castro y de Almagro-Gorbea, Académico Anticuario de la real Academia de la Historia, ponderando ambos la importancia del descubrimiento del Mausoleo y los estudios que sucedieron, claves *para comprender el desarrollo de la Arqueología española en el siglo XIX* (Almagro).

En el capítulo primero, **J. Miranda Valdés** realiza un estudio sobre la figura de Aureliano Fernández-Guerra y Orbe (en adelante por sus iniciales A.F.G.O) en cuanto a testigo del descubrimiento del Mausoleo, afortunada circunstancia derivada del hecho de sus estancias en la localidad de Zueros, lugar cercano a Baena, donde la familia tenía casa y otras propiedades. A partir del treinta de abril de 1934, apenas contando diecisiete años, es encargado del estudio del monumento, lo que asombra por su precocidad. A la temprana formación promovida por parte paterna y a la beneficiosa influencia que en él tuvieron íntimas amistades de su padre dedica el autor gran parte de su trabajo, insertando interesantes documentos. Se añade más adelante que nuestro protagonista completará estudios de historia y filosofía, los cuales culminarán en 1937 con la obtención del grado de Bachiller en Leyes y el encargo de desempeñar la do-

cencia en la cátedra de Literatura e Historia. Completa el cuadro de la vida de A. F-G., en los años anteriores a 1939, plasmando el espléndido auge cultural que se vivía en Granada en aquellos momentos entremezcladas con las vicisitudes políticas, algunas trágicas, que empañaban el ambiente. Concluye con la reivindicación hacia A. F-G., con respecto al desagradable plagio de M. de la Corte, con la presentación de un pliego de firmas de sus amigos del Liceo granadino dando fe de la autoría de sus trabajos. Finaliza el escrito con los honores que recibió A.F-G. en vida, que prueban a las claras de sus méritos y de su prestigio. La documentación y las referencias bibliográficas se recogen en notas de pie de página tanto en este trabajo como en los sucesivos.

J. Maier Allende estudia el contexto histórico e historiográfico del monumento en cuestión. Su extensa labor se estructura en seis densos capítulos o apartados en los que analiza con rigor todo el contexto en torno al mausoleo. Comienza con introducción en que valora el impacto en la sociedad culta de la época el descubrimiento del monumento por su vinculación a la familia de los Pompeyos, enemigos de César y del enfrentamiento en la batalla de Munda, cuya localización había sido objeto de numerosos estudios e hipótesis a través del tiempo. El gran valor que se le otorgó al descubrimiento tiene su más completa aseveración en la rica documentación conservada en la R.A.H., muchos de ellos inéditos. En el segundo apartado realiza un completo estudio sobre la situación de la arqueología española durante el reinado de Fernando VII y María Cristina, analizando la protección a la cultura por parte del rey, el papel preponderante de la Academia, la aparición y desarrollo de las ideas románticas, así como la aparición de las revistas ilustradas. En un segundo sub apartado estudia el marco de la legislación española de la época referente a la arqueología. La tercera sección la dedica de lleno al descubrimiento y difusión pública del mausoleo analizando pormenorizadamente todas sus fases y destacando el importante papel jugado por la Academia a lo largo de todo este proceso, al que sigue una cuarta en la que se pasa revista a los estudios que se efectuaron en su momento: J.J. Jurado, B. Sánchez de Feria, E. Hübner entre otros, y en especial los de A.F-G. La siguiente sección versa íntegramente a la cuestión del plagio efectuado por Manuel de la Corte Ruano, dando cuenta de su perfil humano, de sus hechos y de las andanzas de este personaje que llegó a ser el primer Inspector de Antigüedades. El autor llega a la conclusión de que, efectivamente, hubo plagio a tenor de los datos contemplados. La última sección la dedica el autor a ilustrarnos sobre otros escritores que, en un momento posterior se ocuparon del monumento: L. M^a Ramírez y de las Casas-Deza (+1874) que no aportó nuevos datos e incurriendo en algunos errores; el francés Prosper Merimée, que analizó las inscripciones de las urnas y se dio cuenta de la importancia del patronazgo, proponiendo un *stemma* y una cronología bien fundamentada. Tras él hay que esperar al *CIL*, II de E. Hübner, que corregirá lecturas y desterrará el nombre del yacimiento que se venía usando hasta entonces, *Castrum Priscum*, por la localización de *Ituci Virtus Iulia*. También M. Rodríguez de Berlanga se ocupó de las inscripciones. Después de él F. Valverde Perales, oriundo de Baena, que escribió una historia de su pueblo, incluyendo fotografías de las urnas. Trabajos

arqueológicos modernos son los llevados a cabo por B. Cunliffe y M.C. Fernández Castro a partir de 1987, que permitieron el descubrimiento del santuario ibero-romano, a los que sucedieron los estudios de P. Rodríguez Oliva y J. Beltrán sobre las urnas y el monumento respectivamente. De interés grande fueron también la aparición del *CIL*, II del *Conventus Astigitanus*, la monografía de J. Miranda dedicada a A. F-G. y la digitalización del archivo de la RAH, que aportó nuevos datos.

El trabajo del Prof. **J. Beltrán Fortes** se centra en el estudio arqueológico de la Tumba de los Pompeyos. Dada su extensión, que ocupa buena parte del centro del libro, lo estructura, como sucede en el caso anterior en secciones o capítulos. En el primero de ellos se analiza el yacimiento arqueológico de Torreparedones y sus aledaños, clarificando las nomenclaturas topográficas que se han venido usando desde siglos atrás, para continuar con la descripción del yacimiento, mencionando los sondeos y excavaciones practicadas en el lugar, entre las cuales la de Cunliffe y Fernández Castro, que permitieron precisas estratigrafías, el análisis de las murallas y el descubrimiento del santuario ibero-romano dedicado a *Dea Caelestis*. Señala, igualmente, por los trabajos practicados, las sucesivas etapas de ocupación de este solar. Su segundo capítulo versa sobre los materiales arqueológicos romanos aparecidos en este yacimiento, empezando por las noticias que se poseen desde el siglo XVI, incidiendo fundamentalmente en los del siglo XIX, destacando diversas esculturas e inscripciones. Sigue su escrito, en la siguiente sección, con el análisis pormenorizado de la Tumba de los Pompeyos desde el punto de vista arquitectónico, según los testimonios de los distintos autores que la vieron y estudiaron, singularmente los datos aportados por A.F-G., contrastando los testimonios de unos y otros, y poniendo en relación el monumento con otros mausoleos béticos como los de *Carmo*, “Camino Viejo de Almodovar”, “La Bodega”, “Palacio de la Merced” de Córdoba; la tumba de *Acilia Plecusa* (Bobadilla), Valsequillo y El Castellón (*Singilia Barba*), *Ucuri* (Ubrique), *Baelo Claudia* y otros levantinos. Interesante es, además, el cuarto apartado en donde se estudian algunos materiales arqueológicos y sobre todo la llamada “Mazmorra”, que es en realidad otro mausoleo. Entre los materiales, un epígrafe que tuvo letras de bronce del cual existe paralelo con otro de Córdoba y el friso con relieves con escenas báquicas dibujado por A.F-G., que también son paralelizables con otros de la provincia de Jaén que fueron estudiados por el autor y el que escribe estas líneas hace ya algunos años. Aprovecha el Prof. Beltrán para sintetizar los distintos tipos de monumentos sepulcrales y su tipología. Concluye su trabajo con la referencia a los objetos arqueológicos hallados como ajuar en la tumba de los Pompeyos, extraídos por A.F-G., Ruano y Valverde: objetos de vidrio y cerámica, y las urnas.

El capítulo cuarto del libro, firmado por el Prof. **P. Rodríguez Oliva**, tiene como objeto el estudio de las urnas halladas en el mausoleo. Repasa las noticias, especialmente la de Hübner, sobre el edificio y su contenido, paralelizando con otros mausoleos béticos similares, para pasar seguidamente al estudio de las urnas. Actualmente están en paradero desconocido, pero afortunadamente se conservan dibujos, fotos y

copias en escayola conservadas en el M.A.N., lo cual permite su estudio aun a falta de los originales, así como su disposición primitiva en la tumba. Las doce urnas con sus epígrafes inscritos o pintados ya fueron recogidos en el CIL, II, 1585-1596, aunque el autor sigue el orden establecido por A.F-G. El Prof. Rodríguez Oliva estudia cada una de las urnas con su descripción, medidas, dibujo, o fotografía, si existe, el texto del epígrafe, el comentario de carácter epigráfico e histórico, recogiendo el agrupamiento de personas con parentesco y reproduciendo el *stemma* correspondiente. El análisis de la onomástica, en el que aparecen nombres turdetanos y latinos proporciona datos de inestimable valor sobre el grado de romanización de la Bética en un arco temporal que comprende desde la mitad del siglo I a.C. a la mediación del siglo I d.C. Después de esto paraleliza con otras urnas conocidas de la Bética, las cuales se sabe fueron bastante frecuentes en la región a partir de la mitad de la centuria anterior a Cristo. Se realiza en este lugar un verdadero catálogo, lo que ocupa buena parte del texto. Entre ellas cabe destacar las urnas de Carmona, Mérida, Granada (procedencia desconocida), Córdoba (Reales Alcázares), Toya, La Guardia, Villardonpardo, Torredonjimeno, todas en la provincia de Jaén, Galera (Granada), Málaga (colección particular) Pizarra (procedencia desconocida), Barcelona (Museo Arqueológico de procedencia bética), Mairena del Alcor (Sevilla). En todas ellas recuerda el material empleado en su fabricación, su tipología, sus particularidades, sus epígrafes y su decoración, a lo que añade los posibles talleres en donde se fabricaron, como él mismo ha señalado ya en otros trabajos. Dedicar los párrafos finales a hablar de las urnas realizadas en piedra de Carmona, *Baelo Claudia*, Córdoba, *Clarisa Aurelia*, Teba (Málaga) y *Acinipo* (Ronda la Vieja, Málaga), todas ellas fechadas entre el principio del Imperio y la época de los Flavios.

El capítulo quinto y último de los estudios contenidos en el volumen se debe a la pluma de **J.A. Morena López**, el cual trata de las excavaciones recientes que se han practicado en el yacimiento de Torreparedones, estructurado en cuatro secciones. La primera está dedicada a recordar los trabajos historiográficos y arqueológicos realizados en el lugar, singularmente los de Cunliffe y Fernández Castro, pero también pone de manifiesto la implicación del Ayuntamiento de Baena de manera muy activa, comprando y vallando el solar del yacimiento e impulsando un proyecto de investigación y las últimas excavaciones llevadas a cabo por el autor desde el año 2006. De recordar, además, que la Junta de Andalucía declaró a Torreparedones como Bien de Interés Cultural. Se refiere seguidamente a la campaña de excavaciones de 2006-2007 que se concretaron en el estudio de la Puerta oriental, inserta en la muralla, permitiendo el descubrimiento de torres cuadradas construidas con grandes sillares de basto almohadillado, que defendían muy posiblemente una doble puerta que enmarcaban una pequeña calle interior y una explanada pavimentada con losas que encajarían entre sí. La cronología se extendería desde la época republicana al siglo V. En otro orden de cosas, otra excavación se realizó en el Santuario ibérico, estableciendo varios periodos que delimitan el arco temporal de los llamados Templos A y B. Este último se organiza

arquitectónicamente en una rampa de acceso, un vestíbulo rectangular que da paso a un patio, el cual antecede a la cella propiamente dicha, casi cuadrangular. Analiza el autor con cierto detalle los elementos arquitectónicos y relivarios que permiten reconstrucciones parciales del aspecto ornamental que tuvo el monumento en su día, para referirse luego a los hallazgos efectuados durante las excavaciones, los cuales permiten aproximar la cronología del edificio: desde mitad del siglo I d.C. hasta finales del siglo II d.C. J.A. Morena se dedica luego al análisis de los exvotos hallados, estableciendo una tipología entre las figuras de animales, las figuras humanas completas, que son las más numerosas, exvotos anatómicos y los indeterminados. Estos hallazgos permiten apuntar a cultos dirigidos a una divinidad celeste, cuyo nombre ibérico se desconoce pero que en época romana fue *Dea Caelestis*. De interés es referirse a la columna sacra hallada en el interior de la cella. La tercera sección esta dedicada a informar sobre las prospecciones geomagnéticas y de georadar en varios puntos del yacimiento, con el reconocimiento de importantes estructuras intramuros y de otros en la zona de la llamada “Mazmorra”. En la campaña de 2009 tendieron al reconocimiento viario del entramado urbano con el descubrimiento de una calle, muy posiblemente el *Decumanus Maximus*, vía de unos tres metros de ancho; un edificio construido con *opus vitatum* que se reconoce como un *macellum* y, sobre todo, la plaza del Foro, al que se accede desde el cardo que parte del decumano, pavimentado con grandes losas de caliza, con una inscripción de letras bronceas en el suelo. En este espacio se hallaron además un togado, una escultura femenina y un retrato de Claudio, que se interpretan como elementos integrantes de un conjunto escultórico dedicado al culto imperial.

Ocupando una buena parte al final del volumen se encuentra un amplio **Apéndice Documental** firmado por J. Maier y J. Beltrán estructurado en cuatro partes. La primera va referida a las cartas de Diego de Padilla a José M^a Jurado, que se conservan en el Archivo de Emilio Miranda Valdés. En ellas se da cuenta, por primera vez, del descubrimiento del mausoleo de los Pompeyos con el contenido de doce urnas cinerarias con inscripciones, esculturas y otros objetos, con datos precisos sobre la fecha y las circunstancias del hallazgo en el Cortijo de las Vírgenes, y como fueron informadas las autoridades, dándose conocimiento a la R.A.H., y las primeras interpretaciones de los epígrafes. La segunda parte es el Expediente Oficial del descubrimiento conservado en la Academia, en donde se registran los oficios de Diego de Padilla, Diego de Pineda y otros autores, con inclusión de las copias de las inscripciones y dibujos de los objetos hallados, así como las respuestas que emiten las autoridades académicas como agradecimiento. Igualmente se transcriben los artículos publicados en el B.O. de la provincia de Córdoba, en El Correo, en el Boletín de Comercio, en La Revista Española, en el B.O. de la Provincia de Málaga, firmados por diferentes autores. También se incluye el informe oficial a la R.A.H. escrito por José de la Canal y Félix Torres, el Dictamen de la Academia al Ministerio y las disposiciones oficiales emitidas por el Ministerio de fomento al subdelegado del gobierno en Córdoba, con órdenes de preservar los objetos hallados. Todos estos documentos se fechan ente el veinticinco de agosto de 1833 y

el ocho de abril de 1834. La tercera sección se dedica a recopilar cartas y estudios de varios autores, entre los cuales A. y Luis F-G., J.M^o Jurado, Prosper Merimée y M. Rodríguez de Berlanga sobre los hallazgos de Baena, en los que se acompañan dibujos de piezas. De entre ellos, el más extenso es el firmado por A. F-G. titulado “Materiales para un opúsculo sobre las ruinas de Castro Prisco y el sepulcro de los Pompeyos”, fechado el siete de noviembre de 1834. Es importante entre otras cosas – es el estudio más extenso y completo de la época-- por los dibujos de las urnas con sus respectivas inscripciones. De recordar también el texto correspondiente de Rodríguez de Berlanga en Los bronce de lascuta, Bonanza y Aljustrel, publicado en Málaga en 1881. La cuarta parte de Apéndice es, desde algunos puntos de vista la más jugosa y disparatada porque reproduce la agria disputa que mantuvieron A. F-G. y M. de la Corte Ruano a propósito de los descubrimientos, interpretación y acusaciones de plagio que se echaron en cara mutuamente, aunque, como se ha visto por los estudios precedentes el plagio fue efectuado por M. de la Corte. Desde mi punto de vista es exponente de la vitalidad cultural que se desarrollaba en Granada en aquellos momentos en que se iba imponiendo el Romanticismo, en cuyo seno tenían cabida las más disparatadas cuestiones eruditas, como las que nos ocupan, haciendo partícipes de ellas a los amigos respectivos y al público en general el cual podía seguir la disputa, las réplicas y contra réplicas, al editarse en los periódicos del momento. Más de uno reiría o se indignaría por estos escritos en los que no faltaban los golpes humorísticos o la sátira más despiadada, haciendo alusión a hechos cotidianos de aquellos días y que, en ocasiones a nosotros se nos escapan. Pero también, al lado más agrio y desagradable cuando llegan a las mutuas descalificaciones. Este apartado cuarto recoge doce documentos que reproducen textos periodísticos y oficiales, así como informes de los autores a la R.A.H. Cuando A.F-G. acusa a Ruano de plagio ante la Academia se desencadena realmente el rifirrafe entre ambos protagonistas. Los dos últimos textos son los más interesantes en cuanto a su lectura uno por el tono satírico burlesco de Guerra, con inclusión de versos más o menos grotescos (por ejemplo: “*Hemos comido ratones /sapos y sucios insectos*” o aquel otro que empieza “*Pero Don Baturrillo Malmotretos...*”), cuya intención manifiesta es la de hundir a su rival literario, que es imposible reproducir aquí y que han de leerse para su mejor apreciación. Ruano respondería con símiles taurinos en un escrito florido que comienza “*Banderillas de fuego al autor anónimo...*”, con poesías del mismo jaez burlesco. La última se fecharía en mayo de 1840, acabando aquí la disputa.

De felicitar a los autores de este volumen por la inclusión de estos textos que, si no inéditos, si estaban olvidados y cubiertos del polvo de su vetustez. Gracias a esta feliz iniciativa podemos disfrutar de ellos, puesto que de otra manera serían desconocidos para la gran mayoría del público experto y curioso.

Luis Baena del Alcázar.

MORENO ALONSO, M.: *José Bonaparte. Un rey republicano en el trono de España*, La esfera de los libros, Madrid 2008.

Dentro de la copiosa bibliografía que sobre la Guerra de la Independencia ha aparecido en los últimos años con motivo de las diferentes actividades que han recordado y potenciado el estudio de diversos aspectos relacionados con la llegada de las tropas francesas a España, esta obra del profesor Manuel Moreno Alonso ocupa un lugar destacado por centrarse en un personaje bastante desconocido y del que, además, durante mucho tiempo, se ha tenido una imagen distorsionada. En general, este negativo concepto sobre la figura de José Bonaparte siempre ha prevalecido en la opinión colectiva de los españoles, motivado por su llegada al trono de España en un momento convulso y en unas circunstancias inapropiadas: se trataba de un rey extranjero impuesto por un país conquistador en plena contienda bélica y en una España imbuida de sentimiento patriótico de lucha contra el invasor francés. Como señala el propio autor, la novela de Juan Antonio Vallejo-Nágera *Yo, el rey*, inició un cambio en la percepción que se tenía en nuestro país sobre el despectivamente apodado Pepe Botella; sin embargo, la relevancia de la investigación de Moreno Alonso radica en ser la primera biografía de José Bonaparte escrita por un español.

Pero no se trata sólo de una exhaustiva biografía, fundamentada en una amplia documentación y con una abundante base bibliográfica; el autor, especialista, como demuestra su nutrida producción científica, en la etapa napoleónica, nos ofrece una imagen completa del personaje, abarcando todos los hitos de su vida, pero también un riguroso estudio sobre el tiempo y las circunstancias históricas en que vivió.

Los ocho capítulos en que se encuentra estructurado el libro engloban los principales aspectos de la evolución vital de José Bonaparte desde su nacimiento en Córcega hasta su fallecimiento en Florencia: infancia, adolescencia y comienzo de su carrera política de hasta su entronización como rey de Nápoles, su participación en la Revolución Francesa, su presencia en España y, por último, sus años finales en América.

En el apartado inicial se analizan los primeros años de la evolución del personaje, su vida familiar, sus primeras lecturas -inicio de su amplio bagaje intelectual-, sus estudios de Derecho, sus comienzos en la carrera política como diputado, sus relaciones con los partidarios y luchadores por la independencia de su Córcega natal, como Paoli. La Revolución Francesa acontece cuando José Bonaparte cuenta con 21 años. En 1793, como consecuencia de la vorágine desatada, tanto él como su familia, se vieron obligados a abandonar Córcega para dirigirse a Francia. Aquí comienza el segundo capítulo, con el relato de las etapas de este viaje por Francia hasta la significativa toma de la plaza de

Tolón por parte de Napoleón, hecho que disparó su reputación, empezó a consagrarle como salvador de la República y que, asimismo, tendrá su influencia en el devenir de José, pues la ascensión de Napoleón benefició la de su hermano mayor. Fue nombrado embajador en Roma, donde su misión diplomática tenía una relevancia fundamental por las difíciles relaciones de Francia con los Estados pontificios y con la cabeza de la cristiandad, y que finalizaría con la proclamación de la República romana en 1798.

Hemos de tener en cuenta, y así nos lo hace ver Moreno Alonso, que José Bonaparte vivió años trascendentales en la Historia de Francia y de Europa; en Córcega, en Francia, en Italia, en España, en América..., siempre se encontró inmerso en los acontecimientos más significativos, en una etapa de cambios que supusieron el final del Antiguo Régimen y el comienzo de un nuevo período histórico.

El cuarto capítulo se centra en analizar pormenorizadamente la entronización de José Bonaparte y su actuación como rey de Nápoles, caracterizada por ese afán reformador que pocos años más tarde intentaría implantar, sin éxito, en España.

Manuel Moreno Alonso dedica un completo bloque de tres capítulos a describir y explicar su experiencia como rey de España: se trata de un episodio desafortunado, con desencuentros y desavenencias con su hermano Napoleón -pues José, como pone de manifiesto el historiador, no fue ni una marioneta ni un adúlador complaciente de su hermano-, con errores y obstáculos. Desentraña cómo se gestó la idea de su entronización, las claves de cómo se desarrolló su reinado, de quienes se rodeó a nivel político y también desde el punto de vista de la elite intelectual en la que halló apoyo, las críticas que se vertieron contra él; compara la actitud de los afrancesados que lo ayudaron y la evolución de la respuesta popular a su llegada al país; explica las significaciones del término “Rey Intruso”, de la propaganda contra él, las caricaturizaciones despectivas de la que fue objeto -la más conocida y extendida de las cuales, “Pepe Botella” hará fortuna a pesar de que era abstemio-, la sátira popular y literaria; también profundiza en los aspectos militares de la Guerra de la Independencia, y en los políticos, comentando sus planes reformadores, sus medidas y decretos, su concepción del Estado; e incluye un apartado centrado en relatar la evolución personal de José Bonaparte en España, las impresiones de un Rey que se encontró con todo un país levantado en armas contra él.

El último bloque versa sobre su experiencia en América y su descubrimiento de las ideas democráticas. Tras la derrota y huida de España, narra sus días de exilio en Suiza y posteriormente su marcha a Estados Unidos, con el nombre de conde de Survilliers. Allí se dedicó a los negocios, amasó una importante fortuna, tuvo contactos con la elite política norteamericana pero siempre se mantuvo al margen de las diversas conspiraciones políticas que en Europa contaban con él. En tierras norteamericanas, después de la frustrante experiencia española, quiso llevar una vida más relajada y apacible y comenzó a escribir sus Memorias, a revisar su vida, que, como expone Moreno Alonso, es tanto como decir la Historia de Europa durante la etapa napoleónica. Sin embargo, no pudo alejarse completamente de los asuntos de su país y, tras la Revolución de

1830 que supuso el destronamiento de los Borbones en Francia, en 1832 abandona EE.UU. e inicia su vuelta a Europa con la intención de defender los derechos de su familia al trono francés, pretensión que se desvaneció pronto. Viajes de ida y vuelta entre Europa y América marcan los últimos años de su vida hasta que fallece el 28 de julio de 1844 en Florencia.

Esta biografía de José Bonaparte supone un apasionante recorrido por la evolución de su historia personal, familiar y política; nos explica los errores, las contradicciones, los aciertos, las buenas intenciones, las debilidades... de un personaje no suficientemente conocido en toda su dimensión; nos desvela aspectos curiosos como su “tentación literaria”, ya que José Bonaparte, quien siempre se rodeó de literatos e intelectuales, llegó a publicar una novela sentimental que el profesor Moreno Alonso también describe; y nos muestra la visión que se tenía de él a través de las palabras de sus contemporáneos. Naturalmente, no se trata de un panegírico sobre su figura frente a las críticas que, como consecuencia de los sentimientos patrióticos que la Guerra de la Independencia extendió, le ridiculizaron, sino de una obra que con una perspectiva global y científica nos incardina el desarrollo vital del biografado en el marco histórico de una de las etapas cruciales de la Edad Contemporánea.

Eva M^a Mendoza García.

MORATÓ, C.: CAUTIVA EN ARABIA. LA EXTRAORDINARIA HISTORIA DE LA CONDESA MARGA D'ANDURAIN, ESPÍA Y AVENTURERA EN ORIENTE PRÓXIMO, Plaza & Janés, Barcelona 2009.

La atracción de la periodista Cristina Morató por las historias de mujeres viajeras y aventureras no es nueva. Ya en anteriores libros la columnista de la revista *Mujer Hoy* había relatado a sus lectores los viajes protagonizados en el pasado por esforzadas exploradoras, aristocráticas damas y audaces espías. En *Viajeras intrépidas y aventureras* (2001), *Las reinas de África* (2003) y *Las damas de Oriente* (2005) nuestra autora, devota viajera, recoge las vivencias de quienes la precedieron en su fascinación por África y Oriente Próximo. A las aventuras y desventuras de Karen Blixen, lady Mary Montagu y Agatha Christie, entre otras, sucede la biografía de Marga d'Andurain, la condesa de origen vasco-francés que, desde los años 20 a los 40 del siglo XX, recorrió ciudades legendarias como El Cairo, Beirut, Damasco o el Tánger de entreguerras. En este último lugar moriría trágicamente en 1948.

Marga, que nació en Bayona en 1893, fue espía, obtuvo el título de piloto de aviación en París, estuvo en prisión, vendió opio a los alemanes y quiso peregrinar a La Meca, estaba destinada “a la vida tranquila y monótona de provincias”, como ella misma confiesa en su libro *El marido pasaporte* (1947). Sin embargo, acabó siendo amante de Lawrence de Arabia, estuvo a punto de morir lapidada en Arabia Saudí y desde 1927 a 1936 regentó el Hotel Zenobia, situado en las ruinas de la ciudad de Palmira (Siria) y bautizado así en homenaje a la reina local que en el 270 d. C. desafió al Imperio Romano. Su hijo menor Jacques, líder comunista de la Resistencia francesa contra el nazismo, y su nieta Julie, hija de éste, han sido las principales fuentes de información para elaborar la obra que reseñamos. También los periódicos franceses de la época y los datos recopilados durante la estancia de la autora en la mencionada ciudad. Allí descubrió que la “condesa del desierto” cabalgaba desnuda, frecuentaba a los beduinos en sus tiendas y se enfrentaba habitualmente a las autoridades militares francesas, que la consideraban una espía peligrosa.

Asesina, seductora, mujer maldita de espíritu rebelde, fuerte carácter y origen burgués, se había instalado en 1925 en Egipto junto a su esposo Pierre y sus dos hijos pequeños, con un falso título de condes que les abrió las puertas de la alta sociedad caiota. Con anterioridad trataron de establecerse, sin éxito, como criadores de caballos en Argentina. Reclutada por el servicio de inteligencia británico, se enamoró de su jefe en Haifa (Palestina), el mayor W. F. Sinclair, que acabó suicidándose, y posteriormente del arqueólogo Daniel Schulumberger. Sería en 1933 cuando decidiera ser la primera

occidental en visitar La Meca, prohibida a los no musulmanes. Divorciada de su marido, concertó un matrimonio de conveniencia con un pastor beduino llamado Soleiman el Dekmari y se convirtió al Islam para lograr su objetivo. Pero le fue denegado el permiso para viajar allí, siendo recluida en el harén del Gobernador en Yidda (Arabia Saudí). Tras morir Soleiman por envenenamiento, ingresó en la cárcel acusada de haberlo asesinado, llegando a estar condenada a muerte y siendo después absuelta.

Pese a la educación católica y tradicional que había recibido en el seno de una familia gobernada con mano firme por una madre autoritaria, fue una joven indisciplinada e inconformista que veraneaba en las playas de Biarritz y a la que expulsaban de colegios y países. Marga, que vestía a la moda incluso cuando vivía en el desierto sirio, sufrió los rigores de la 1ª Guerra Mundial durante su matrimonio con Pierre, que más tarde moriría asesinado, conoció el magnetismo del París de artistas e intelectuales de los locos años 20, condujo su propio automóvil, abrió un salón de belleza en El Cairo -hervidero de agentes dobles al servicio de franceses e ingleses, donde fue bien acogida por la colonia británica-, se enfrentó a las autoridades francesas de Palmira, recibió en el hotel que dirigía a Alfonso XIII, entre otras personalidades, durante la 2ª Guerra Mundial, en la que murió su primogénito Pío, residió en Francia, colaborando en su defensa y dedicándose al mercado negro, fue detenida en 1946 por el asesinato de su sobrino Raymond Clérisse, quedando en libertad e instalándose en Niza, y viajó en un velero de su propiedad a Tánger, donde se relacionó con mafiosos para dedicarse al tráfico clandestino de oro y fue asesinada el 5 de noviembre de 1948, tras una violenta discusión, por la pareja que había contratado para cuidar su barco. Para entonces ya había reconocido ante Jacques su culpabilidad en las muertes de Soleiman y Raymond. Personaje habitual de la prensa francesa e internacional, relacionada con las altas y bajas esferas, su cuerpo, desaparecido en el mar, nunca sería encontrado.

Al libro de Laura Manzanera *Mujeres espías. Intrigas y sabotajes tras las líneas enemigas* (Barcelona, Debate, 2008), se suma el de Cristina Morató sobre la “Mata-Hari del desierto”, a la que considera feminista y adelantada a su tiempo. Ampliamente documentado y con gran profusión de fotografías, complementa los estudios realizados hasta ahora sobre aventureras, exploradoras y espías y desvela, asimismo, el lado más oscuro de la condición femenina.

M^a. José González Castillejo.